

El Correo de Guipúzcoa

DIARIO TRADICIONALISTA

NÚMERO DEL DÍA: 5 CENTIMOS.

NÚMERO ATRASADO: 25 CENTIMOS.

Año VI.

Redacción y Administración
Calle Fuenterrabía, 14

San Sebastián.—Jueves 5 de Marzo de 1903.

TELÉFONO NÚMERO 274.

Condiciones de suscripción é inserción
en la cuarta plana

Núm. 1.741.

Pobre pueblo donostiarrá!

Tal es el grito que arranca á nuestro corazón la conducta del Ayuntamiento, ó, hablando con más propiedad, de unos cuantos caballeros particulares cuyas desdichadas miras, de há tiempo conocidas, segundas (debemos suponer que inconscientemente) la mayoría de la corporación municipal.

La solución dada en la sesión de anteayer con inusitada ligereza á un asunto tan importante como el que sirve de tema á la *Memoria* Sonier, demuestra palpablemente que la cuestión estaba resuelta de antemano, sin apelación y sin piedad para los intereses del pueblo donostiarrá.

No se explica de otra manera que se haya procedido tan atropelladamente, sin resolver ni concretar ciertos puntos esenciales, como son por ejemplo, los que hacen relación á las indemnizaciones que ha de pagar el Municipio, es decir, el pueblo. Todo se ha dejado para más tarde, porque sin duda lo que corría prisa, mucha prisa, era aprobar el proyecto Sonier, que ni siquiera por delicadeza se ha sometido previamente al *Visto Bueno* del ingeniero municipal, infringiendo con ello un evidente desaire al señor Sarasola, digno en contrario lo que se quiere.

Y no se piense que el asunto de las indemnizaciones es un asunto baladí; lejos de eso, puede asegurarse que es uno de los más importantes. Anotada se mostró *La Voz* porque días pasados hablamos de la indemnización que reclaman los hermanos Ubarrechea. ¡Ojalá fuera esa sola la que ha de pagarse! Pero con igual derecho piden también las suyas respectivas el Ayuntamiento de Rentería, el señor Arribalaga, Sesé y Compañía y la señora viuda de Larrañaga, cuya liquidación de indemnizaciones, por daño, está en curso y representa en total casi tanto como la que reclaman los Ubarrecheas.

¿No era cosa de que se tuviesen cuenta estos grandes sacrificios exigidos al pueblo donostiarrá, para no gravarle sin necesidad con otros cuantos cientos de miles de pesetas más?

Sin necesidad hemos dicho y volvemos á repetirlo, aunque desgraciadamente no podamos explicarnos con claridad, porque coarta nuestra libertad y detiene nuestra pluma el respeto á agenos temores quizá no justificados.

El pueblo nos comprende sin embargo y él sabrá apreciar en esta ocasión el sacrificio de nuestro silencio: esto nos basta.

Pero nos duele en el alma que se abuse hasta tal punto del dinero del pueblo, cuando esta se halla gravado por todas partes y en muchos conceptos; cuando la miseria ¡si señores concejales la miseria! se cierne, descarada ó oculta, sobre infinitas de familias que duermen en el duro suelo, porque ya nada les queda que llevar al Monte de Piedad ó á otras casas de empeño.

Y cuando todo esto sucede, y cuando se encuentran vacas y grasas con deudas enormes las arcas del Municipio y es hasta un crimen imponer mayores sacrificios á los habitantes de San Sebastián, se pasa por encima del ingeniero municipal, con grave ofensa de este digno funcionario, y se encomienda á un ingeniero extraño á la capital y á la provincia la formación del proyecto que acaba de aprobarse con injustificable precipitación.

Pero después de todo ¿es nuevo el proyecto del señor Sonier? ¿Qué ha de serlo! De nuevo no tiene más que el pago de 300 ó 350 ó 400 000 pesetas que habrán de darse al señor Picavea y otras 800 000 que han de costar las obras proyectadas.

Y obsérvese que no incluimos aquí las 500.000 pesetas para saneamiento y ampliación de obras.

¡Mentira parece que hasta tal punto pueda llegar el amor propio en unos y la inocencia en otros!

El Papa en la intimidad

León XIII no pertenece á la clase de los grandes hombres según el modo, que suelen aparecer tan pe-

queños como vanos á los ojos de sus domésticos, pues en el retiro de su vida íntima no mengua nada su majestad y grandeza y en todos los detalles vese al hombre virtuosísimo, austero, frugal, piadoso, instruido, infatigable, de costumbres sencillas y escrupuloso observante de la regla sacerdotal, edificando al Clero que de él depende, y en una palabra, vese al hombre que se pasa la vida practicando el siguiente resumen de la ciencia mística:

Pierde si quieres ganar,
baja si quieres subir,
pena si quieres gozar,
muere si quieres vivir.

Como Pío IX, ocupa en el Vaticano la parte Noroeste del segundo piso, compuesto de cinco sencillas piezas, salón de visitas, despacho de trabajo, alcoba, biblioteca y oratorio. Para llegar á estas sus habitaciones particulares se cruzan dos salas, ocupadas la primera por los suizos de guardia y la segunda por los camareros de servicio. Sencillamente amuebladas, nada ha cambiado en ellas durante cuarenta años, excepción hecha de la cama en que murió Pío IX, que ha sido reemplazada por otra, y de ciertos libros substituidos por otros designados por León XIII, por cuyo motivo nos abstenemos de entrar en detalles ya bastante conocidos á fin de poder dedicar mayor espacio á la descripción de los jardines del Vaticano y del *villino* de Su Santidad.

El cuarto de León XIII es pequeño y está modestamente tapizado en rojo. Una cama, una mesilla de noche, dos sillones, dos sillas y un reclinatorio componen todo el sencillo mueble.

La biblioteca sirve de comedor. El despacho es la única estancia lujosamente amueblada.

El Papa es madrugador, pues como todos los hombres que consagran su vida á la virtud y á la ciencia, no duerme más que lo absolutamente necesario para recuperar las fuerzas perdidas. En todas las estaciones del año se levanta muy temprano, teniendo orden su secretario particular de despertarlo á las seis. Cuando el ayuda de cámara de servicio entra en la alcoba pontificia, entre cinco y seis de la mañana, que es la hora designada para despertarle, casi siempre encuentra á Su Santidad León XIII de rodillas ante un Crucifijo. Consagra á Dios su primer pensamiento; medita media hora en algún misterio de la vida, pasión y muerte de Jesucristo; da gracias á Dios por los beneficios recibidos é invoca su gracia para el día que comienza.

Luego se lava, reza las Horas canónicas con algunos de sus Capellanes, y se dispone á celebrar el santo sacrificio de la Misa, haciéndolo ordinariamente en su oratorio privado próximo á la sala del Trono. Los domingos y días de fiesta celebra en otra capilla mayor y admite á cierto número de personas, que nunca pasan de 30, permitiéndoles oír su Misa y administrándole la sagrada Comunión por su propia mano.

La Misa

Hé aquí cómo la describe el escritor protestante alemán Ottó Vonder Pfordten en un artículo publicado en la *Revista Velhagen & Clausings Monar Khefte*.

«A las ocho en punto se abre una puertecita situada junto al altar y aparece el Papa.

«Delicado como está, el anciano parece un muerto, anda encorvado, y dos Sacerdotes, en quienes se apoya, le acompañan á su reclinatorio. Lleva un alba blanquísima, y en torno del cuello una cadena de oro con cruz de brillantes; en la cabeza un solideo, que solo se quita en el instante de la Elevación. Al pasar ante los invitados, que están de rodillas, asoma una sonrisa bondadosa á la boca inteligente.

«Ya está en su sitio. Diríase que una de aquellas marmóreas estatuas de Papas que adoran el Vaticano ha abandonado su sitio secular y está de pie ante el ara. Pero aquella estatua viva tiene majestad más alta que las inanimadas. Allí está absorbido en su plegaria, inclinada la cabeza sobre las manos juntas, en aquella posición en que se nos representa á los humildes que lloran, y las líneas de sus vestiduras sacerdotales son de maravillosa belleza.

«En el silencio se oye un gemido,

Es un acento desconsolado, como de un anciano que gime, como de un niño que llora quedo; luego como el sollozo de un moribundo. Poco á poco aquél gemido crece en intensidad, como si tomara aliento en la fuerza de la plegaria fervorosa, cada vez más conmovedora y humilde; y de pronto, asumiendo vida y fuerza, las palabras de la oración latina llegan hasta los muros y asombrados oyentes, elevándose hacia algo poderoso é invisible.

Y resenan, por fin, de un modo claro, con la profunda convicción de un corazón arrepenido y contrito las palabras: *Mea culpa! Mea máxima culpa!*

«No puedo describir la impresión que me produjeron aquellas palabras y aquella voz Surgían de lo más íntimo del corazón, al corazón hablaban, y comparadas con ellas las demás palabras resultan sin energía, sin eficacia, mentirosas. Yo, que asistí á aquel espectáculo, tenía los ojos bañados en llanto.

«Continúa la Misa. Yo, que sé las palabras por haberlas repetido muchas veces en la *Misa solemnis*, de Beethoven, creo oírlas por primera vez, pues nunca habían resonado á mis oídos con tanta unción y fuerza.

«Y á medida que adelanta el sacrificio parece que el augusto anciano recobra su perdido vigor. Sus ojos centellean, se yergue su estatua, se afirma su voz.

«Termina la Misa y el Pontífice baja del altar sostenido por dos diáconos. Se recuerda involuntariamente al viejo Moisés apoyado en Aarón y Hur, que mira, anhelante de deseo, hacia la tierra santa. El Papa no oficiaba la Misa, la vivía.

«Hay otro momento solemne, el de la bendición; las palabras de paz, acompañadas de una sonrisa indeciblemente cariñosa, de una mirada de sus ojos grises que resplandecen de bondad, de un ademán afectuoso que parece una caricia dirigida á las frentes prostradas.

«Y después, cuando se rezan los tres *Ave Marias*, León XIII hace un esfuerzo para cantarlas; se robustece la voz apagada, brillan los ojos, se ilumina el rostro y de todos los ojos brotan lágrimas, porque la majestad humana, que nadie puede despreciar, fulgura, y deslumina, y vence y avasalla.»

Después dá gracias mientras uno de sus capellanes celebra una Misa que oye Su Santidad, durante la cual permanece de rodillas, desde el Ofertorio hasta la Comunión, en un reclinatorio de damasco encarnado. ¡Qué dicha se experimenta entonces en orar junto al Jefe de la Iglesia! De vez en cuando se unen sus manos con un fervor que conmueve. A la Elevación se quita el solideo blanco por respeto á Dios, próximo á descender á la voz del sacerdote. A menudo asoman las lágrimas á sus ojos, las cuales procura ocultar con su pañuelo. La blanca figura del Pontífice, resaltando sobre un fondo encarnado, hace recordar ciertas imágenes de la Edad Media, en las que tan vivamente se representa la vida ascética.

NOTAS DE SPORT

Foot Ball.—Han llegado á Bilbao los vencedores del match que tuvo lugar hace unos días en Burdeos.

En la estación los aguardaban numerosos amigos: en cuanto el silbato de la máquina anunció que el tren había entrado en agujas, estalló una salva de aplausos y grandes vítores y aclamaciones mientras la banda del regimiento de Garrellano ejecutaba un bonito pasodoble.

De la estación y precedidos por la banda de música se dirigieron todos á la Sociedad á la cual pertenecían los vencedores.

En el Club reinó todo el día muchísima animación.

Los bilbainos vienen muy agradecidos de los franceses por el entusiasta recibimiento que les dispensaron y los obsequios que en su honor se han hecho en Burdeos durante su permanencia en dicha población.

Damos nuestra entusiasta felicitación á los invencibles «sportmans» de nuestra provincia hermana de Vizcaya.

Boxeo.—Siguen las pruebas del boxeo para el campeonato del mundo.

Este campeonato está despertando gran interés por los que toman parte en dichas luchas.

SPORTMAN.

La cuestión marroquí

Ahora salimos con que el Roghi en persona, el mismísimo pretendiente Ba-Hamara, á quien se suponía oculto ó prisionero, ha bajado de la montaña al frente de sus huestes, ha provocado al enemigo y ha librado con él un combate encarnizado derrotando por completo á los imperiales.

Dícese que el kaid Eshegui, que mandaba á éstos, se batió bizarramente, pero que á causa de las enormes pérdidas que experimentó, no tuvo más remedio que declararse en retirada.

Al sultán ha causado efecto desastroso la derrota. ¡Como que apenas orea que existiera ya semejante Ba-Hamara! Ante la evidencia de que no sólo existe sino que se presenta nuevamente amenazador, ha enviado enseguida al campamento numerosas municiones y gran cantidad de dinero.

En Fez, que se encuentra hoy sin guarnición, reina grandísima alarma al ver que el Roghi surge hoy más poderoso que nunca.

Por eso hemos dicho muchas veces que no es fácil predecir lo que al fin darán de sí los sucesos de Marruecos.

Notas donostiarras

Del tiempo.—Los vapores.—Cosas de Puchades.—El pastel dinástico coalicionista.—Hazñas del tiempo.—Todo es según el color....

El tiempo se presenta un poco más benigno.

El viento huracanado que durante día y medio ha hecho tantas judías en San Sebastián, ha emprendido la marcha con rumbo á otros países.

¡Buen viaje... y que no vuelva! El mar se mostró también ayer más pacífico.

Algunos vapores mercantes se atrevieron ya á salir del puerto de Pasajes, fondeando en la bahía de la Concha.

De los vapores y lanchas de pesca es de suponer que no salieran á alta mar, pues aún quedan restos del temporal pasado.

En fin, él es ido y de su paso por ésta no quedan recuerdos *mayormente* dolorosos.

Peró por si acaso, que no se repita la fiesta.

No vamos á hacer del asunto cuestión de gabinete, porque en rigor de verdad, no merecía la pena de ocuparse de él.

Peró si de ello hablamos, es para hacer resaltar una vez más, la inusitada afición del señor Puchades á preocuparse de cosas nimias, pueriles y hasta inocentes.

Un día es la de que los celadores saluden á los jefes militares.

Otro día la de que no se permita á los grupos estacionándose en las aceras.

Hoy, mejor dicho, anteayer, le dió por algo semejante.

Prohibió la pesca de gaviotas.

Ignoramos cual ha sido el móvil que le ha inducido á adoptar semejante medida, pues por más vueltas que le hemos dado á la imaginación, nos ha sido imposible despejar la incógnita.

¡Como no sea que se trate de establecer algún impuesto sobre esa clase de pesca!

En fin; repetimos que no es ésta cuestión de gabinete y allá el señor Puchades con las razones que para ello haya podido tener.

Al fin y al cabo, esa medida le sirve para conquistar simpatías.

Las simpatías y gratitud de las gaviotas.

«¡Hágase el pastel!»—dijo el cacique.

Y el pastel se hizo.

La unión de algunos elementos dinásticos, con los coalicionistas, es ya un hecho.

Así lo proclaman á voz en grito los mismos interesados que lo repiten con frecuencia para disipar las dudas de sus oyentes, si algunas pudieran estos abrigan.

Ya se han dado al olvido las luchas antiguas, las campañas mortificantes y quizás injuriosas, del trompetero caciqui; los graciosos y expresivos apodos con que cariñosamente se denominaban los prohombres de ambas partes.

Todo pasó. El tiempo lo ha borrado todo, disgustos, rencillas, sed de venganza....

Y cuando algunas gentes candidas se asombran de lo fácilmente que se ha realizado la reconciliación y exponen á los protagonistas la magnitud de los agravios en otro tiempo recibidos, exclaman aquellos como el poeta:

«Todo es según el color del cristal conque se mira.»

Que en esta ocasión no tienen el alcance que su autor quiso darles, sino este otro:

«Todo es según el valor del bien porque se respira.»

¡Ay! ¡Y tantos han sido los suspiros lanzados!

Más en fin; mañana hablaremos de esto con más detenimiento.

Hay tela de sobra para cortar unos cuantos días.

Conste, por hoy, que el pastel es tá amasado.

¿Quién primero le hincará el diente?

RE TUN TIN.

Odiosas amenazas

Como es sabido, á causa del cierre de sus escuelas, muchísimos religiosos se ven imposibilitados de refugiarse en sus casas matricadas porque no hay allí sitio para ellos, viéndose por tanto, obligados á refugiarse en las casas particulares que tienen la caridad de recibirlos.

Pues bien, es necesario decirlo para vergüenza de los salvajes jacobinos que nos gobiernan; éstos, mediante sus prefectos, persiguen á esos religiosos hasta en las casas que les sirven de asilo, y esos serviles funcionarios se degradan hasta el punto de amenazar con el peso de la ley á los Hermanos y á quienes les prestan hospitalidad.

El prefecto de Saore et Loire acaba de distinguirse entre todos sus compañeros en esta *caza de Religiosos*. Por medio de circulares y de cartas, donde lo odioso compete con lo grotesco ese funcionario amenaza con la ley á los Hermanos que no se refugian en sus casas matricadas y á las personas que les prestan asilo.

Aquí no queda más recurso que devolver á ese prefecto sus cartas y circulares, significándole que su solo envío constituya una injuria al buen sentido, y que el día que haya en Francia una ley prohibiendo la hospitalidad, los verdaderos franceses deberán reconquistar á Francia contra los salvajes que una tal ley hubieran promulgado.

(De La Croix).

DE SOCIEDAD

Ayer falleció en esta ciudad el respetable señor don José Bados, padre político de nuestro querido amigo don Mónico Ochoa, á quien así como á la demás familia del finado enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.

Dentro de unos días marchará á Madrid el alcalde de esta ciudad, don José Elósegui.

Procedentes de Vitoria se encuentran en Bilbao don Pedro Ortíz de Zárate con su hija Rosario, y el teniente coronel de Estado Mayor, don Félix de Zuloaga con su señora.

Se encuentra mejorada de su enfermedad la niña Corsuelo, hija de don Cándido Soraluco.

En la parroquia de Santa María se celebrará hoy jueves á las diez de la mañana la función de Daja Vela en sufragio del alma de la señorita doña María de los Dolores Elizarán, que falleció el 23 de Febrero último en esta ciudad.

Se encuentra retirado á consecuencia de una afección catarral, nuestro querido amigo el joven don José Lopetedi, á quien deseamos un pronto y total restablecimiento.

En la parroquia del Buen Pastor se celebraron ayer funerales en sufragio de la señora doña Peregrina Villanueva, viuda de Montaner

y acto seguido la conducción del cadáver.

Asistió á ambos actos numerosa y distinguida concurrencia.

Reiteramos nuestro pésame á la familia de la finada.

—A la avanzada edad de 78 años falleció ayer en esta ciudad la señora doña Manuela Larrañaga y Olave, viuda de Arribalaga.

Damos nuestro sentido pésame á la familia de la finada.

KARRIKA.

NOTICIAS

En la Audiencia

Por segunda vez en este cuatrimestre se reunió ayer el tribunal del jurado del partido de esta capital para entender en una causa por el delito de robo, seguida contra los jóvenes Galo Ochoteco y Lucio Devesa, que como los procesados en la causa que se verá hoy, han ocupado ya varias veces, por delitos contra la propiedad, el banquillo de los acusados; siendo huéspedes casi permanentes de la cárcel del Antiguo.

El hecho de autos

La noche del 3 de Noviembre de 1901, Galo Ochoteco y Lucio Linata, conocido también por Devesa, penetraron en la fundición de don Miguel Querejeta, en el barrio del Chofre, y sustraeron un rollo de hilo de cobre que vendieron en 16 pesetas.

El día 20 del mismo mes volvieron á penetrar en el mismo taller apoderándose de 13 duros que había en un pupitre abierto y de otro rollo de hilo de cable que valía 19 pesetas.

Para efectuarlo el Ochoteco subió al tejado, descolgándose por un tragaluz de cristal que hay en éste, y una vez dentro abrió una ventana por la que penetró su compañero y por la que salieron después ambos.

El fiscal en sus conclusiones provisionales calificaba los hechos constitutivos de dos delitos de robo cometidos en casa no habitada, cualificados por la doble reincidencia en los procesados. Apaciando la circunstancia agravante de nocturnidad y solicitaba se les imponiera la pena de cuatro años, nueve meses y once días de presidio correccional, por cada uno de los delitos.

La defensa en sus conclusiones provisionales estaba conforme con todas las del ministerio público.

Constituido el tribunal de Derecho que la forman el presidente señor Barcáiztegui y los magistrados señores Santandreu y Divar, procedió por sorteo á la formación del tribunal de Hecho, el cual quedó constituido por los siguientes jurados:

Don Teodoro Iraizoz (presidente), don Manuel Araluce, don Vicente Echanove, don Ramón Bares, don Alberto Matilla, don Mariano Ferraz, don José Antonio Ayeararán, don Donato Gorostidi Arriola, don Bernardo Aranzadi, don Joaquín Arbeláiz, don Castor Ubillos, don Miguel Ostolaza, y suplentes don Nicasio Usuin y don Bonifacio Baraibar.

Practicadas las pruebas, suspendióse el juicio á la una de la tarde para reanudarle á las cuatro.

A dicha hora el fiscal señor Corti, en vista de la prueba pericial modificó sus conclusiones, calificando los hechos como constitutivos de dos delitos de robo en lugar no habitado uno por valor que excede de 25 pesetas y no pasa de 500, y otro por valor que no excede de 25 pesetas cualificados respecto de Galo Ochoteco por su doble reincidencia.

Concurriendo respecto de los dos procesados la circunstancia agravante de nocturnidad y en cuanto á Lucio Devesa la agravante de reincidencia.

El defensor señor Pradera en sus conclusiones definitivas considera que no ha quedado probado que los procesados sean los autores de la sustracción de hilo de cable efectuada el 3 de Noviembre y en cuanto á los hechos ejecutados: en la noche del 20 al 21 del mismo los considera como un delito de hurto concurriendo para el Ochoteco la circunstancia calificativa de doble reincidencia y la agravante de nocturnidad y para Devesa la reincidencia.